

**MARZO 2014**

## **LINGUA CASTELÁ**

Casualidad o no, las vacaciones del Gobierno coinciden estos días con un bajón de la prima de riesgo y una subida de las Bolsas como no se recordaba desde hace meses. Puede que se trate de una **mera** coincidencia, pero aun así la autoridad al mando **debiera** considerar la opción de prolongar su tiempo de **asueto** para ver qué pasa. Igual era un descanso para todos.

Cuando los gobernantes se relajan, **suele** hacerlo también la población a su cuidado: y es lógico que así ocurra. El descanso de los mandamases garantiza a sus administrados que no se aprobarán durante ese período subidas de impuestos, rebajas de sueldos, supresiones de pagas extras o cualquier otra de las disposiciones con las que suelen flagelarlos. A esas ventajas de suyo evidentes hay que agregar la curiosa -y comprobada- circunstancia de que la economía suele mejorar en ausencia del Gobierno.

El ejemplo más notable lo ofreció hace casi cuatro décadas el Consejo de Ministros que entonces presidía José Pinheiro de Azevedo en Portugal. La república vecina andaba entonces lo bastante revuelta como para que casi todo el mundo mandase allí: **desde** los cabos del Ejército a los columnistas y los sindicatos, con la notable excepción del gobierno propiamente dicho. Cansado de que nadie hiciera caso a sus decretos y órdenes, Pinheiro de Azevedo se encerró con sus ministros para declararse en huelga de gobierno durante un par de semanas. **Casi** nadie se enteró del paro ministerial, pero los resultados fueron sorprendentes. **Mientras** el Gobierno estuvo de brazos caídos, se produjo una bajada general de precios a la vez que subían los sueldos, se reactivaba la construcción y hasta mejoraba el clima, según recuerdan —algo exageradamente— los portugueses más nostálgicos.

Más reciente y acaso más significativo es el caso de Bélgica, país que no hace mucho estuvo sin gobierno durante año y pico. No hará falta decir que los trenes siguieron saliendo a su hora y la vida en general mantuvo allí su curso con muchos menores sobresaltos que en otros países más gobernados en los que el AVE se eterniza y los ferrocarriles llegan —a Galicia, por ejemplo— con el habitual retraso.

A estos dos singulares ejemplos podría añadirse aún el del gobierno que hace diez años presidía José María Aznar en España. **Apenas** unos días después de que el presidente y sus ministros partiesen de vacaciones, las estadísticas proclamaban ya una imprevista bajada de precios. Pudorosamente, aquel Consejo quiso quitarse méritos atribuyendo la caída del IPC a las rebajas veraniegas; pero no faltó quien estableciese una relación de causa a efecto entre las vacaciones del Gobierno y la mejora de la situación económica.

Infelizmente, Zapatero optó el pasado año por no tomar apenas vacaciones, pretextando que tenía que echarle un ojo a la prima de riesgo: y ya se sabe lo que pasó. Lejos de tomar nota, Mariano Rajoy **ha reincidido** este año en los **hábitos** vacacionales de su predecesor con los resultados que eran de esperar.

Ahora ha bastado un breve relax presidencial en Sanxenxo para que a la vez se relajara la tensión de la alborotada prima de riesgo y hasta las Bolsas se animasen a cotizar en verde. Será casualidad, pero aun así no estaría de más que los gobiernos probaran a tomarse un mes o dos de vacaciones al año. Bien merecidas las tienen ellos y, sobre todo, los ciudadanos que los padecen.

(Ánxel Vence, "La prima y el gobierno se relajan, *Faro de Vigo*, 18/07/2012)

- 1) Diferencie las que considera ideas principales y secundarias del texto (3 puntos).
- 2) Comente, en un mínimo de veinte líneas, los aspectos más destacados del texto (4 puntos).
- 3) Análisis lingüístico (3 puntos): indique la clase de palabras a la que pertenecen las marcadas en negrita en el texto. En el caso de los verbos, señale también el modo y tiempo; en el de adjetivos y sustantivos, indique su significado y aporte al menos un sinónimo.